

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Seccion de noticias.

Tafalla 12 de enero de 1876

Amigos, esto se va poniendo como un sorbete. Al furioso y glacial viento del Norte de estos dos últimos días ha sucedido hoy una nevada que ha convertido esta ciudad y sus alrededores en un paisaje de alabastro. Ya empezaba á causar estrañeza que se sostuviese tantos días el tiempo sin hacer una de las suyas, pero por fin, tuvo razon un pastor que encontré anteayer y que me presagió para dentro breves días un brusco cambio y una fuerte nevada. La cosa no trae malicia: ha empezado á nevar á medio día y á esta hora que son las once de la noche, dale que dale. A pesar de esto y desafiando todos estos contratiempos, mañana me voy á Oteiza, esto es, si sale tambien el convoy que está preparado. No creo que se suspenda la marcha, antes al contrario, que contra viento y marea se efectuará. Motiva mi viaje la carencia absoluta de noticias que hay aquí y el deseo de saber algo. Además tengo barruntos de que pronto va á ocurrir algo importante y no quiero que me lo cuenten; quiero verlo y presenciarlo todo si puedo. Hé aquí la explicacion de mi marcha. Se necesita verdaderamente una fuerza de voluntad de que hasta ahora no me habia sentido dotado para una expedicion de este género en circunstancias y condiciones como las presentes, pero puede mucho mi afan por tener á ustedes al corriente de todo.

Desde hoy se observa en el ejército de la derecha mas animacion y movimiento que de costumbre. Llegan y salen propios que van de aquí á los cuarteles generales de todas las brigadas; se expiden y reciben comunicaciones con el carácter de urgentes; se hacen preparativos de cierto género, y llegan en este momento quinientos caballos con el coronel Martos que permanecian acantonados en Villafranca. Estos se distribuyen en grupos, y mientras unos salen hácia Pamplona, otros toman el camino de Oteiza, otros permanecen á las inmediatas órdenes del cuartel general y el resto está dispuesto para lo que convenga. La artillería Krupp se fracciona tambien, y al mismo tiempo que sale una seccion para Pamplona, otra se dispone á emprender distinta direccion. En medio de todo esto llega esta tarde procedente de Mendigorria el general Primo de Rivera, y la brigada Garcjá entra en Pamplona.

No se duermen tampoco los carlistas. Además de los nueve batallones que tenian en frente de Estella, refuerzan los que tenian entre Irurzun y Soransen al norte de Pamplona; aumentan la artillería que tenian en Santa Bárbara de Mañeru y circulan órdenes severas á los alcaldes para que envíen á los altos de Chapardia toda la gente disponible con objeto de construir nuevas trincheras.

A todo esto se dice que don Carlos ha llegado ya á Estella despues de recorrer una parte de Guipúzcoa. Esto lo confirman seis presentados anteayer en Gorraiz, cerca de Pamplona, pertenecientes á la partida de Rosa Samaniego.

¡Rosa Samaniego! Hé aquí un nombre que trae á mi mente multitud de recuerdos; que se pronuncian en este país con horror, que inspira odio solamente, y que se presenta como uno de esos abortos de la naturaleza con instintos de tigre y corazon de hiena. Algunos de mis lectores habrán ya oido ha-

blar de él. Sus crímenes le han dado bastante celebridad. Rosa Samaniego es un jóven que manda una partida de unos 150 hombres tan adictos á su persona, que una sola seña es una orden para acometer cualquier empresa.

Hay á unos tres kilómetros de Estella, oculta entre la maleza de un bosque, una insondable sima. Los pastores apartan con cautela el ganado de sus cercanías para que no vayan las reses á buscar la muerte en sus profundidades. El vulgo se complace en referir lúgubres consejos sobre la historia de este antro cuyo fondo es desconocido. Solo se dice que arrojando á él una piedra, se oye largo rato el ruido que produce al rebotar de una á otra parte y que al final se percibe un sordo rumor como si la piedra viniese á caer en un depósito de agua. Llámase la sima de Iguzquiza. Antes apenas habia despertado ninguna clase de interés, hoy Rosa Samaniego la ha poblado de cadáveres y esto la ha hecho célebre. Pasan de quinientas las personas arrojadas á su seno durante la presente guerra por orden del feroz cabecilla. Una simple sospecha, una delacion cualquiera, una venganza, la pasion por satisfacer un brutal apetito, formaban el proceso de las víctimas. Tenia Rosa un segundo apodado Jergon y este era generalmente el encargado de cumplir la sentencia. Un guiño, un movimiento de cabeza, eran la orden.

Se detenia en Estella á un forastero, las mugeres empezaban á denostarle, á llenarle de los mas groseros epítetos, ¡es un «guiri!» gritaban desenfrenadas y solo la sospecha de era un «guiri» (liberal) le llevaba á la sima. Rosa llamaba á Jergon y este sabia ya lo que debia hacerse. Llevábase al prisionero hácia el bosque. La pobre víctima iba caminando sin darse cuenta de lo que sucedia, hasta conversando con sus verdugos. Llegaban al borde de la sima que cubrian espesos arbustos y un empujon bastaba para precipitar al infeliz en las sinuosidades de aquel antro. Se oia el cuerpo chocar algunos instantes y luego todo quedaba en silencio. Otras veces al llegar junto á la sima se detenian «Preparate, que vas á morir,» decian á la víctima. No bastaron nunca súplicas ni lamentos. Es inútil, contestaban. Escoge, ¿quieres que se te arroje vivo ó muerto? Si lo último, se le disparaba un tiro en la nuca y era lanzado al abismo. Una vez el mismo Rosa llevó á cabo la ejecucion.

La víctima al ser arrojada á la sima pudo agarrarse á los arbustos que rodeaban la boca. Porfiaba por no desprenderse, «salvadme, compasion,» exclamaba el infeliz; pero Rosa Samaniego no se ha enternecido en su vida; de una pedrada en la cabeza le derrumbó y arrojó al fondo. Otro día sorprende Rosa á una jóven de unos catorce años. Siente por ella una pasion brutal, la lleva al borde de la sima, satisface en ella sus apetitos y luego la precipita en el abismo. Y ese hombre es convidado á menudo á la misma mesa de don Carlos, y es fama que algunas veces ha hecho las delicias de su rey refiriéndole la cara que ponian y los gestos que hacian las víctimas al ser precipitadas en la sima de Iguzquiza.

Todo esto es histórico, y muchas son las personas de la comarca que dan fé de ello. Los mismos presentados de su partida no lo desmienten.

Se han empezado los trabajos de recomposicion de las líneas férrea y telegráfica desde esta ciudad á

Pamplona, y dentro pocos días la circulacion quedará restablecida. Hasta otra.—Suyo, F. y B.

(«Imprenta.»)

EL JUBILEO DE UN MAESTRO EN FRANCIA.

Del «Journal des Instituteurs» toma lo siguiente «El Magisterio Español:»

«El 11 de setiembre habia fiesta en Merignies. Desde la casa del maestro hasta la iglesia no se veia mas que adornos y guirnaldas de flores, arcos de triunfo, inscripciones simbólicas, en honor de Monsieur Wigniolle, que cumplia 50 años de maestro público y que celebraba su jubileo semisecular.

El juez de paz del Canton Mr. Desmoutiers, con-sejero general, muchos miembros de la delegacion cantonal, y el consejo municipal formaban parte del cortejo que rodeaba al honorable funcionario. El clero estaba allí con cruces y banderas.

El patio de la casa de M. Wigniolle no podia contener la multitud de gente que habia acudido. Los testimonios de simpatía abrumaban literalmente al excelente hombre que habia sido para todos un verdadero padre.

El congreso general presentó una medalla de plata sobredorada al héroe de la fiesta, que el año anterior recibió del ministro por conducto del inspector de la Academia; y Mr. Wigniolle, que pudo apenas contener sus lágrimas, le dirigió algunas palabras de agradecimiento.

Entónces el clero entonó el «Laudate pueri Dominum», y el cortejo se puso en marcha. Llegado cerca de la escuela, en donde los niños estaban formados en buen orden, uno de ellos, á nombre de sus compañeros, se adelantó y leyó un bello discurso dirigido á su venerado Maestro. Se volvió á emprender la marcha hasta llegar á la puerta de la iglesia en donde se detuvo. Allí estaba esperándole el cura de la parroquia.

Señor Maestro, dijo el abate Senneville; todo el pueblo que está aquí ha venido por vos, y las autoridades son dichosas en rendiros sus homenajes mas simpáticos y su mas profundo agradecimiento.

La juventud de las escuelas viene á deciros el afectuoso respeto que les ha inspirado vuestro largo profesorado; los padres y las madres se asocian con todo su corazon á los votos que se os hacen.

El pastor de padres y de hijos no quiere permanecer extraño á este concierto unánime de tan legítimos elogios; pero no son vanas lisonjas las que os voy á dirigir; sentarian mal en boca de un sacerdote, y á la puerta del templo.

Cumplo, y con mucho gusto, el deber bien dulce de reconocer los largos y honrosos servicios que habeis prestado á la patria y á la religion.

Mas de medio siglo habeis ocupado vuestro puesto sin haberos rendido bajo el peso de vuestro cargo; los años y los trabajos han pasado sobre vos, y os han visto resistente como la roca batida por las olas de los mares.

Nosotros bendecimos á Dios por habernos dado un maestro que ha comprendido su mision, y que la ha llenado con una perseverancia nunca desmentida.

Venid, mi querido y venerable maestro, á unir vuestras oraciones á las nuestras, y ofrezcamos juntos nuestros homenajes al Dios de la ciencia. Esto es un ejemplo cristiano que será acogido por todo el

pueblo de Merignies. Un Jubileo es ante todo una fiesta religiosa. Lo habeis comprendido así, y de ello dais la prueba. ¡Que el Dios de la ciencia, cuya causa habeis servido durante cincuenta años, sea para vos el Dios de las bendiciones temporales y de las recompensas eternas! ¡Que se digne rodear vuestra ancianidad de todos los consuelos; que colme vuestros dias de los goces mas dulces y mas puros, hasta el dia en que nuestra ciencia de aquí abajo se ilumine por la contemplacion de la verdad infinita!»

Despues comenzó el oficio divino con una solemnidad inusitada. Un puesto habia sido reservado en el coro para las autoridades presentes. M. Wigniolle ocupaba el centro. El se llegó á la sagrada mesa en medio de la emocion y de los votos de todos los asistentes. Despues de la misa, la asamblea acompañó al digno maestro á su casa y se retiró lentamente, conservando de esta feliz y santa jornada un precioso recuerdo.

Amargos comentarios tendríamos que hacer si entráramos á comparar ese santo respeto con el que aquí en España se tiene á los máestros.

GOLIAT.

Existe en Aragon una pequeña pero deliciosa ciudad, situada en la vertiente de un fértil y hermoso valle, y que posee unas recomendables aguas ferruginosas á las que acuden en estío muchas personas en busca de alivio para sus dolencias.

Hace pocos años que los bañistas se encontraron con una gran novedad que tenia aterrorizados á los pacíficos vecinos de los contornos. Los pastores que conducian sus rebaños al valle se habian retraido, despojándolo de su mas poético adorno; y los aldeanos que diariamente llevaban frutas ó legumbres al mercado, tenian que dar un gran rodeo para llegar á la ciudad.

Lo que habia producido aquel pánico en la comarca era la aparicion de un enorme oso que, sin pedir permiso al alcalde, habia tomado posesion de una cueva situada en un extremo del valle.

A causa, sin duda, de la gigantesca forma del animal, los sencillos habitantes del país habian bautizado al oso con el nombre de Goliat; pero no habia aparecido todavia un David que los libertase de aquel filisteo de cuatro piés.

Entre los bañistas que acudieron aquella temporada, hallábase un señor Breton, digno émulo de Esculapio, y á quien causó el mayor disgusto la noticia; pues se proponia visitar todos aquellos alrededores y hacer un estudio sobre las plantas medicinales en que abundaba el valle.

Una noche, hallábanse reunidas multitud de personas en el salon del establecimiento balneario, y entre ellas tambien el doctor Breton, á quien su génio alegre, su agradable trato, su erudicion y sus ligeras y corteses bromas hacian apreciable, captándose las generales simpatías.

Naturalmente, lo principal de la conversacion versó sobre Goliat, y cada cual contó lo que de él sabia. Decíase que un aldeano que conducia á los baños una canasta de frutas, habia sido sorprendido por el oso y que gracias á la golosina de este, se habia salvado el hombre, dejando su carga en poder del animal. Añadíase que un pastor, estimulado por el premio que el ayuntamiento ofrecia al que presentara la cabeza de la fiera, habia salido en su busca, apareciendo destrozado al pié de una roca próxima á la cueva; y por último, además de otras catástrofes por el estilo, pocos dias ántes habia salido una numerosa expedicion de cazadores á perseguir al oso y habian vuelto mohinos y avergonzados sin conseguir su objeto, y perdiendo dos magníficos perros en la refriega.

El doctor estuvo escuchando todo esto atenta-

mente, y despues de un rato de reflexion, dijo de pronto:

—Y dicen ustedes que Goliat habita en la cueva del valle?

—Precisamente, le contestaron.

—Tiene esa cueva alguna otra salida ó respiradero?

—Ninguna; es una caverna de poca profundidad, que antes servia de albergue á un pastor, á quien Goliat deshaució sin necesidad de acudir á los tribunales.

—Pues bien, señores, dijo flemáticamente el doctor sacando su caja de plata y saboreando un polvo; si hay cinco personas decididas á seguirme yo me prometo conseguir lo que hasta ahora no ha sido posible.

Esta salida del doctor fué tomada por una broma y produjo la hilaridad en la concurrencia.

—Cuidado, señores, cuidado hablo ahora con toda formalidad. He dicho que me encargo del oso, y me ratifico en ello.

—Excelente cazador! dijo irónicamente un robusto moceton que, segun confesion suya, habia sido uno de los malaventurados expedicionarios de los dias anteriores.

—No tan bueno como usted, replicó el doctor, pero seguramente con mejor fortuna. Repito que si hay cinco valientes que me acompañen mañana á la noche nada habrá que temer de Goliat.

Este diálogo atrajo la atencion general, y pronto pudo contar el doctor, no con cinco, sino con cincuenta que se ofrecieron á acompañarle en su atrevida empresa.

Pero Breton se aferró en que fueran cinco solamente; y escogiéndolos á su gusto, quedó aplazada la caza para el dia siguiente a las tres de la tarde, hora que Goliat dedicaria probablemente á la siesta y en la que, por consiguiente, se hallaria en casa.

Efectivamente, á la hora convenida salieron los cazadores entre los vitores de todos los vecinos de la ciudad, que habiéndose enterado de la expedicion, salian á despedirlos con gran algazara y deseándoles un éxito feliz.

Además de sus armas ofensivas, iban todos los cazadores, por recomendacion del doctor, provistos de varias mantas y barras de hierro, cuyo uso se ignoraba; y Breton conducia una caja tapada y envuelta cuidadosamente.

No tardaron en llegar, tomando mil precauciones, hasta la cueva de Goliat, donde los sonoros ronquidos de este, muy ajeno del complot que se fraguaba contra su seguridad personal, ensancharon de satisfaccion todos los pechos.

—Preparad las armas! dijo en voz baja el doctor.

Los cazadores obedecieron en silencio.

—Atravesemos ahora las barras de hierro en la entrada de la cueva, asegurándolas lo mejor posible.

Procedióse en seguida á esta maniobra, no sin algun temor, pues se divisaba en la sombra del fondo una de las enormes zarpas de la terrible ali-maña.

En seguida á otra orden del doctor, se taparon perfectamente con las mantas todos los claros que dejaban los hierros.

—Ahora, señores, añadió el jefe de la expedicion, mientras los demás escuchaban ávidamente deseando saber el fin de aquella extraña caza; ahora voy á cloroformizar á Goliat y podremos conducirle vivo sin el menor peligro.

Y desenvolviendo su caja con el mayor cuidado, introdujo en la cueva por una pequeña abertura, una bomba de presion por la que comenzó al momento á inyectar la sustancia deletérea.

La operacion duró una media hora. Los cazadores que escuchaban atentamente, pudieron apreciar cómo bajaba poco á poco el diapason de los ronquidos del oso, hasta que cesaron por completo. Cuando el doctor lo creyó conveniente, se quitaron de pronto los hierros y las mantas que obstruian la entrada, y entrando con precaucion encontraron á Goliat profundamente dormido.

Al momento fué colocado en una camilla formada con ramas de árboles, y así fué conducido á la poblacion, teniendo la precaucion de llevar siempre un frasco de cloroformo legado á las narices del animal.

A las nueve de la noche llegaron los cazadores; y los vecinos, ya enterados del éxito, habian iluminado los balcones. La comitiva se dirigió al ayuntamiento con Goliat dormido, y fué colocado en una resistente jaula de hierro, dispuesta de antemano por el doctor Breton.

Hoy dia nadie teme á Goliat. Este por su parte, ha perdido mucho de su fiereza, y se relame de satisfaccion siempre que ve un niño acercarse á su jaula; pues sabe positivamente que su visitante no se ha de marchar sin regalarle alguna golosina.— Salvador Perez Montoto.

El periódico de Málaga, «El Mediodía,» refiere lo que sigue:

«En la noche del dia 25 último, se retiró á bordo, algo embriagado, el contramaestre del vapor «Rosario.» Hallábase en este de guardia un marino, que despues de recibir á aquel, bajó á la bodega, dejándole en cubierta, donde á su regreso le echó de menos, buscándole inútilmente por todas partes.

Inquieto por esta desaparicion, dió al capitán cuenta de lo ocurrido, practicando entonces ambos otro reconocimiento muy escrupuloso, tan ineficaz como el primero.

Al dia siguiente se apresuró el capitán á saltar á tierra, practicando las gestiones mas activas en busca del contramaestre; pero no encontrando ni vestigios de su paradero, pasó el correspondiente parte al señor comandante militar de marina, cuyas inmediatas y acertadas medidas no dieron mejor resultado.

El «Rosario» zarpó de este puerto en la noche del dia 31, y hasta anteayer, esto es, á los once dias, no se vió al desventurado contramaestre, flotando en la mar, boca arriba y á unos cinco metros de la bolla del muerto, donde tenia el «Rosario» amarrado su codera. Apareció sin ojos ni cuero cabelludo, y por la posicion de sus brazos y manos se sospecha que habria estado asido á la cadena de la bolla mencionada.

Era gallego, casado con una jóven de familia residente en Almería y muy buen marinero y honrado.»

Montenegro.—La escitacion que reina en aquel principado es tal, que el príncipe Nikita ha dirigido por conducto oficial una carta al emperador, haciéndole ver los peligros á que su forzada neutralidad le expone, pues los montenegrinos, descontentos al ver que su jefe no toma parte á favor de los insurrectos de Bosnia y Herzegovina, le acusan de deshonorar al país, y han tramado una conspiracion contra él. Fundado en estas y otras consideraciones, pide al czar de Rusia al fin de su carta permiso para tomar las armas en favor de los cristianos de Turquía.

El emperador Alejandro contestó animándole á soportar con paciencia todas las dificultades de su actual posicion, y le encargó que continuase en la actitud espectante que hasta ahora ha seguido, haciéndole entrever que su estado angustioso cambia-

rá en sentido favorable ántes de mucho tiempo.

Calcuta 10.—Anoche hubo un gran tumulto en la calle de Hyderabad; para calmarlo hubo necesidad de recurrir á la fuerza, resultando un hombre del pueblo muerto y dos de heridos; las guardias fueron reforzadas y la tranquilidad ha sido restablecida.

Belgrado 10.—El gobierno está haciendo los preparativos para proponer á la Cámara de Skuptschina abrir una suscripcion para un empréstito interior de dos millones de ducados.

Lisboa 10 de enero.—En los círculos gubernamentales se asegura que el representante británico lord Lytton ha retardado su salida de esta hasta fin de la semana con objeto de presentar al Rey las cartas en que se le llama.

Bruselas 10 de enero.—Se ha recibido la noticia de que en la noche última ocurrieron serios disturbios en Charleroi teniendo que intervenir las fuerzas militares para apaciguarlos, dando por resultado un buen número de muertos y heridos. Hoy ha salido de esta un batallon de guias que se supone se dirige á dicho punto.

San Petersburgo 10 de enero.—Ha llegado el general Kampmann con objeto de dar cuenta al

emperador del estado actual de Khokhand.

Crónica Local.

En la madrugada de hoy ha fallecido el Reverendo don Gabriel Mascaró y Real, á la edad de 85 años. Su vida fué un modelo de virtudes, cual cumple al sacerdote católico dedicado siempre á los trabajos de su ministerio. Empezó su carrera siendo Religioso del Convento de San Francisco de esta ciudad. Secularizado despues fué nombrado Capellan de este Hospital de Caridad en 1837, cargo que desempeñó hasta 1844 en que fué nombrado vicario de la ayuda-parroquia de San José continuando en el mismo hasta el año próximo pasado en la iglesia de la Concepcion adonde fué trasladada la ayuda parroquia. Una penosa enfermedad lo ha tenido postrado unos cinco años, demostrando en ella una paciencia evangélica y resignacion cristiana que sin duda Dios habrá tenido en cuenta para recompensarle los trabajos hechos por su gloria. Ha muerto pobre siendo asistido en sus últimos dias por personas caritativas, pues su desprendimiento era absoluto y su amor á los pobres tan grande como su hermoso corazon.

R. I. P.

A las dos y media de esta tarde la Reverenda Comunidad de presbíteros de la Parroquia se ha dirigido procesionalmente á la iglesia de San José donde se hallaba depositado el cadáver, cantándole

Maitines de difunto. Terminadas estas ha sido trasladado á la parroquia de Santa María, donde tambien le han sido cantadas cinco Salves y desde este último punto precedido de la Cruz y un presbítero con capa pluvial ha sido conducido á la morada de los justos, acompañándole todos los demás presbíteros con manto y bonete y numerosos amigos y conocidos.

Entre los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en la sesion de hoy, hay uno referente al derribo de los almacenes inmediatos al del depósito de los vapores-correos por el estado ruinoso de dichos edificios, declarado por persona facultativa.

Encargados los señores Alcalde y Teniente don Juan Costa como presidente de la comision de policía urbana de llevar á efecto el acuerdo de la Corporacion municipal, esperamos que no se hará demorar su ejecucion, que tanto reclaman las atendibles miras de prevenir cualquier incidente desagradable.

Ha sido declarado cesante don Manuel Fernandez, auxiliar del Lazareto súbico de este puerto y persona que desde muchos años lo vemos empleado en aquel establecimiento. De sentir es la cesantía y deseamos ver pronto su reposicion.

A la hora de entrar en maquina las dos últimas paginas del presente número no habíamos recibido telégrama alguna de nuestros servicios particulares.

CAPITULO IX.

El hijo del asesino.

»Este jóven disfrazado de marinero y á quien llaman baron del Soto. que viste elegantemente y derrocha el dinero para darse aires de aristócrata, recuerdo haberle visto cuando yo apenas contaba cinco años, con unos pantalones de paño burdo que habian servido á su padre para mudarse el dia de la boda, y un chaleco de cuya primitiva tela ni rastro quedaba, habiéndola reemplazado mil pingajos que él mismo habia cosido, pues no tenia hermanas ni madre.

»Venia todos los dias al pueblo á hacer algunas provisiones, con los piés descalzados; solo en las grandes solemnidades usaba alpargatas, y entónces

58 —Merced al robo y al asesinato, segun se dice por el pueblo. Vámonos al salon de descanso; allí te referiré la historia de su título

59 LA BARONESA DEL SOTO.

58 LA BARONESA DEL SOTO.

»Teresa no contestó.

—¿Por qué has huido de él?

—Es un libertino; un hombre sin educacion y desposido de toda clase de sentimientos, cuyo título aumenta su grosería.

—Si te hubiese fallado, le hubiera recordado lo que se debe á una señora.

—No quiero dar lugar á un escándalo sin necesidad alguna.

—Cuando se tropieza con gente semejante es preciso hacerles entender que el dinero y la nobleza no dan derecho para insultar....

—Pudiendo evitar un disgusto, ¿qué necesidad tienes de exponerte á él? Si quieres complacerte, vámonos al salon de descanso, pues nos estarán buscando, y una broma de carnaval podría sernos muy amarga.

—¿Hace mucho tiempo que conoces al baron?

—Muchos años; es hijo de mi pueblo. No siem- pre ha sido baron; ántes se llamaba lisamente San- tiago Revuelta y vestía chaqueta.

—¿Fortuna improvisada...

62 —Segun he oido contar, el tal era un hombre de unos cuarenta años, de color atezado, largos bigotes y pobladas patillas, cuyo aire marcial revelaba un sér acostumbrado á los azares y peligros de la guerra.

62 —Jamás tenia necesidad de llamar á la puerta del jardín, pues el tio Francisco, al divisarle, se dirigia corriendo á abrirla, y le ayudaba á desmontar; tomaba su caballo de la brida y lo conducia á la cuadra, seguido del viajero que siempre presenciaba esta operacion.

»Una vez dentro, quitaba sus arcos á la cabalgadura y con la ayuda del ventero subia al mejor cuarto de la casa, que este le tenia reservado, la maleta y dos magníficas pistolas de arzon.

»Una noche el tio Francisco y el viajero, con mucho trabajo pudieron levantar la maleta.

—Mucho pesa, murmuró el tio Francisco.

63 LA BARONESA DEL SOTO.

»Y como el viajero no contestase.

—¿Cuándo vendrán? añadió el ventero.

—No puedo decirlo de fiyo; no he recibido noticias suyas.

—No debeis descuidaros, pues los cristinos de algunos dias á esta parte recorren el país como galgos.

—No importa, murmuró el desconocido.

»Al llegar á la habitacion colocaron con mucho cuidado la maleta en el suelo: el tio Francisco no podía apartar de ella los ojos.

—¿Queréis cenar, señor Juan? preguntó al viajero.

—Gracias; traedme una botella de vino y podeis acostaros en seguida, pues vengo muy cansado y me meteré en la cama en cuanto haya remojado el gaznate.

»Despues de haberle servido, el ventero salió de la habitacion, pero lejos de dirigirse á la suya, permaneció pegado al ojo de la llave, desde donde podía observar cuanto hacia el señor Juan.

»Destapó la botella; en pocos minutos apuró su

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Policarpo obispo y mártir y Santa Paula viuda.

CULTOS.

CORTE de Maria.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora de la Asuncion en Santa Maria.

En la Concepcion domingo se dá principio á la devocion de las 40 horas.

Santo de mañana.

San Juan Crisóstomo, obispo y doctor.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 7 horas, y 13 minutos de la mañana.
—Pónese á las 5 horas, y 13 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 8 horas, y 1 minutos de la mañana.
—Pónese á las 5 horas, y 42 minutos de la noche.

Anuncios.

Pérdida.

La persona que hubiese encontrado un ABRIGO NEGRO de Señora con vueltas encarnadas que se perdió una de esta noche, y lo presente en esta imprenta calle del Bastion número 39, recibirá una gratificacion.

En venta.

Lo está una maquina para coser calzado. Calle Santa Cecilia número 5.

Trajes de Máscara.

Se alquilan en la calle de Deyá número 47 frente el teatro.

El precio del alquiler se paga adelantado.

Para Palma.

Javeque ESPERANZA su patron Migunl Landino.

Para Valencia.

Laud PROVIDENCIA su patron Pedro Rotger.

Dichos buques saldrán á la posible brevedad, admitiendo cargo y pasajeros.

Lo despachan los Sres. Taltavull Tomás y Estela.

Ferro-carriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona.

Se gestiona el cange de las láminas de obligaciones correspondientes á la emision de 24 Mayo de

1860 de la linea de Zaragoza á Barcelona á 2 reales lámina. Bastion 33.—De 9 á 12.

D. Juan J. Rodriguez, calle de la Libertad núm. 48, compra cupones en rama y facturados de la Renta interior y exterior, de obligaciones del Estado por ferro-carriles, de bonos y billetes del Tesoro, de resguardos de la Caja de Depósitos, y tambien recibos del empréstito.

LA POPULAR.

Esta sociedad dará en la noche del sábado 29 del corriente su acostumbrado baile en el local del Teatro, bajo las condiciones que se hallan de manifiesto en la Conserjería del mismo.

El espresado baile será coreado pudiendo asistir las personas á él suscritas en traje de máscara, sujetándose pero al reglamento vigente.

El sorteo de palcos tendrá lugar á las doce de la mañana del mismo sábado.

Mahon 24 Enero 1876.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.

- 60 LA BARONESA DEL SOTO. 60
tambien se mudaba la camisa, parecida á un trapo de cocina mas negro que sus manos, que escasas veces se lavaba.
»Santiago Revuelta, contaba entónces diez y seis años, y nada he visto mas repugnante y asqueroso que aquel niño.
»Su cabeza enorme, con un matorral de revueltos cabellos cubiertos de polvo y paja, que ocultaban toda la frente y se extendian hasta la mitad de la mejilla, descansaba sobre dos hombros débiles y raquíuticos de los cuales se desprendian unos brazos huesosos y largos que le daban las apariencias de un mono.
»Las cejas se confundian con el cabello, y debajo de este dosel se cobijaban unos ojos sin vida, apagados, que jamás se atrevian á fijarse en ningun objeto.
»Su carácter era brusco, hablaba muy poco y solo por medio de monoslabos.
»Tal era en aquel tiempo el baron del Soto.
»Vivia á media legua del pueblo, en la carretera de Valencia, en compañía de su padre, que gana-
- 57 LA BARONESA DEL SOTO. 57
marineros que estaba á corta distancia.
—Aviado estás, dijo uno de ellos, si crees como artículo de fé cuanto te diga tu compañera.
—¿Qué sabes tú? contestó Teresa; ¿caso no puedes hablar sinceramente una mujer cuyo rostro cubra el antifaz?
»Otro de los marineros se acercó al que habia interpelado á Teresa, y murmuró algunas palabras á su oido.
—¿Estas seguro? contestó aquel en alta voz.
»Sentí estremecerse el brazo de Teresa.
—Vámonos de aquí, me dijo rápidamente.
»Deseaba quedarme porque adivinaba á través de las palabras del marinero y de Teresa, algo que me interesaba averiguar; pero empezaron una polka y Teresa se apoyó en mis brazos obligándome á lanzarme en medio del salon.
—He reconocido la voz del marinero, le dije apénas repuesto de mi sorpresa.
—¿Le conoces?
—Esta noche le he visto por segunda vez, es el baron del Soto.
- 61 LA BARONESA DEL SOTO. 61
ha la subsistencia con los productos de una venta, muy frecuentada por los arrieros.
»Es inútil que te describa al padre; era un exactísimo retrato del hijo, salvo las diferencias debidas á la edad.
»Si Santiago Revuelta era repugnante, Francisco Revuelta causaba asco.
»El padre se llamaba Francisco. Aquellos dos seres vivian en perfecta armonía; sus necesidades eran las mismas, idénticos sus gustos é igualmente limitada su inteligencia.
»Cerraban las puertas de la venta al anochecer, cenaban de lo que no habian podido vender durante el día y que al siguiente no podia aprovecharse; se acostaban en seguida; estaban ya en pie á las cuatro de la madrugada, y mientras el padre encendia laumbre y preparaba la sarten, el hijo se dirigia al pueblo por las provisiones indispensables.
»Pero algunas noches no se acostaban á la puerta del sol los habitantes de la venta; algunas veces el tio Francisco mandaba á su hijo á la cama, se sentaba al lado de la ventana del piso bajo que daba
- 64 LA BARONESA DEL SOTO. 64
contenido y se acostó sin desnudarse. Algunos instantes despues dormia á pierna suelta.
»Francisco Revuelta alargó la mano para empujar levemente la puerta y entrar, pero se detuvo despues de un momento de vacilacion.
»Escuchó de nuevo.
»El viajero roncaba estrepitosamente.
»El tio Francisco volvió á apoyar la mano en la puerta y otra vez se detuvo.
»Despues de un instante de duda dirigióse al piso bajo de puntillas, tanteando las paredes con las manos.
»Se detuvo al llegar al hogar y á oscuras buscó un objeto.
»Era un enorme martillo de hierro.
—Con esto el golpe es mas seguro, murmuró al subir la escalera.
»Empujó suavemente la puerta de la habitacion del señor Juan y penetró en ella conteniendo el aliento.
»La ventana estaba entreabierta, y merced á la claridad de la luna pudo distinguir al viajero que